

ESTRUCTURAS INDUCIDAS

«La dificultad radical de la intelección no consiste únicamente en el mayor o menos talento de cada hombre. Es que la inteligencia humana en sí misma está constituida en función de una extensidad. Y esto constituye el riesgo permanente de la inteligencia.

Porque la inteligencia puede, naturalmente, caer en lo que yo he llamado muchas veces *estructuras inducidas*. Una métrica, un espacio métrico induce una topología. Un espacio topológico puede no ser paracompacto – ni que decir tiene–; en cambio, todo espacio métrico es paracompacto. Es decir, si me dan un espacio métrico determinado, este espacio induce una topología.

Pues bien, la inteligencia se encuentra bajo la presión de estructuras inducidas. Esto es innegable. Y esto puede constituir la gran fuerza, pero también la gran limitación intrínseca de la inteligencia. Bástenos con citar algunos ejemplos de especial importancia en filosofía y en ciencia. Por ejemplo, la idea de que distinguir es separar.

Lo cual es falso. Stuart Mill solía decir, con gran acierto, que si todas las cosas frías fueran húmedas y todas las cosas húmedas fueran frías, nadie habría distinguido la frialdad de la humedad: es la separación como modelo de la distinción.

Lo curioso del caso es que, cuando se va a un libro de metafísica escolástica y se pregunta qué es una distinción real, siempre se nos dice que la distinción real por excelencia es la separación. Esto es, en definitiva, una estructura inducida; la estructura de la distinción como separación. Pero la extensidad y el *ex* pueden envolver perfectamente distinciones reales que no sean separaciones.

Hay casos más graves de estructuras inducidas. Creer que lo que llamamos *ser* es en definitiva *estar*. Es el caso de los cuerpos. Hoy está muy de moda hablar del cosismo; pero hubiera sido necesario dar una conceptualización exacta de lo que se entiende por cosismo. Es una estructura inducida, en virtud de la cual la inteligencia cree que ser consiste en estar.

Otra estructura inducida sumamente importante es la de pensar que toda suficiencia real es sustancialidad. Es, a mi modo de ver, un profundo error. La suficiencia de lo real no es sustancialidad sino sustantividad. Creer que toda sustantividad es sustancialidad es resultado de una estructura inducida.

He insistido en una identificación de la ostensidad con la externidad y con la exterioridad. La confusión es también, en ambos casos, resultado de una estructura inducida: creemos fácilmente que todo lo *otro* es externo y exterior.

Esto no es una simple especulación filosófica. Las estructuras inducidas han tenido repercusiones profundas en la ciencia, por ejemplo, en la física. Cuando la física comenzó a estudiar la estructura de la materia, se imaginó que la materia está constituida por partículas elementales, que se concibieron como corpúsculos: electrones, protones, neutrones, mesones, etc.

Pero hubo un hombre genial, mi maestro L. de Broglie, que pensó que la materia no está constituida únicamente por partículas, sino que cada partícula está intrínsecamente asociada a una onda. Fue el orto de la mecánica ondulatoria, de la teoría ondulatoria del átomo.

Ahora bien, la física ha podido ver que, en definitiva, eso que llamamos partículas elementales ciertamente no son ondas, en el sentido clásico de la palabra; no se trata de una materia que ondula, pero tampoco de corpúsculos. Yo diría que ondulación y corpúsculos son las dos estructuras inducidas que en la mente del físico ha decantado la versión de la inteligencia a dos realidades materiales.

No solamente eso, sino que se ha estimado que la actividad consiste precisamente en el ejercicio de una fuerza. Y que en ese caso – naturalmente– hace falta siempre algo que estimule a alguien a ponerse en actividad.

En definitiva, la vieja concepción de Aristóteles, por muy aquilatadamente metafísica que nos la quieran presentar los medievales, *omne quod movetur ab alio movetur*, se funda, a última hora, en esta estructura inducida de que siempre se trata de una fuerza que pone a algo en movimiento. Esto no está dicho en ninguna parte que tenga que ser así verdad.

Puede haber realidades (para mí es el caso de toda realidad en tanto que tal) que son activas por sí mismas, y no simplemente en virtud de una fuerza que las estimule desde fuera. Podrán esas realidades no estar produciendo siempre sus actos. Ya. Pero es porque, a lo mejor, no tienen objetos sobre los que ejecutarlos. Pero, si se los dan, no necesitan fuerza ninguna: son activas por sí mismas, etc.

Las estructuras inducidas desempeñan una función esencial. Se dirá: entonces, ¿cómo librarnos de ellas? Pues de ninguna manera. Esta es la tragedia del hombre, que va esforzándose en gigantescos pasos intelectuales de transcendencia a lo largo de la historia, y de la vida de cada uno de los que se dedican a estos problemas, para ver si no ser víctima de estructuras inducidas.

Pero, por otra parte, aquella transcendencia sólo puede tener lugar en el ámbito de un ex. Y, por tanto, la intelección transcendental es en rigor una

transcendentalización, una liberación progresiva de todo lo inducido, pero en forma tal que sin fundarse en lo inducido y sin moverse en él, no sería posible liberarse cada vez más hacia la realidad en cuanto tal.

No se trata de que uno se salga de la extensidad, pero sí de que no caiga en las estructuras inducidas de la extensión, y de que, sin embargo, sean las estructuras inducidas mismas las que hagan moverse en transcendencia.

La inteligencia en este esfuerzo dentro del ámbito de lo real, fundado en extensidad y no limitado a la existencia de lo extenso, va desplegando sus creaciones libres, libres de lo que las cosas reales son en el ámbito de la realidad en que su ex consiste, y liberadas de lo que son determinadamente en cada caso dado. Así, el hombre ha constituido su ciencia, sus artes plásticas, etc.

La propia ciencia geométrica es el caso ejemplar, precisamente, de un esfuerzo por librar a la inteligencia de las estructuras inducidas. Aunque parezca una paradoja, la ciencia geométrica es –por lo menos en la ciencia– una de las primeras formas de trascender del propio espacio geométrico, que la ciencia quiere lograr y logra efectivamente.

Es una transcendencia del ex en el ex. Todo producto cultural, en una u otra forma, está así adscrito a la extensidad, surge en la extensidad y en función de la extensidad.

La extensidad es a una el fundamento primaria y estructural de la realidad del Cosmos en cuanto realidad. Es a una el momento estructural y primario de la intelección y de su verdad. La aprehensión humana de realidad es siempre y sólo aprehensión de un ex.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, pp. 201-204]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten